

HOW WE LEARNED TO FLY

from *Abuela's Greatest Gift* by Janel Martinez

My bisabuela, petite, had a presence about her. Old age took her eyesight, but she didn't miss a beat. Her inner sight was sharper than most people's twenty-twenty vision. If you're wondering what I mean, well, one evening, as the sun began to set, to prevent mosquitoes from overtaking the house, she closed the door. It was getting dark, so I decided we should crack the door for more light. I mean, who did I think I was in somebody else's home, let alone my great-grandmother's? She closed it. I cracked it again. She, without question, closed it. She didn't reprimand me or utter a word. She intrigued me. I'd never get to sit with her again, but she lives on in my abuelita, my mom, my aunts, in me.

Whether earthside or not, my grandmothers and all the women in my lineage have played a part in the person I've become. Their gifts to me include:

Ancestral memory, unexplainable connections made that are too coincidental to pinpoint.

Courage, to speak our many truths.

Lineage, the understanding that we've been and will always be.

Love, of self and our people. *Garinagu wagia, súwan dán.*

Oral traditions, that exist in our recipes, healing modalities, our stories, our native tongue.

Survival, for the times past, present, and future that we've made it through.

These are their greatest gifts to me. And, just as they did, I will pass them on—and then some—to those who come after.

Discuss: What are the greatest gifts you've received from your ancestors?

HOW WE LEARNED TO FLY

De *El Regalo más grande de Abuela* by Janel Martinez

Mi bisabuela, chiquita, tenía un aire de presencia. La vejez se llevó su visión, pero ella no perdió el ritmo. Su visión interna era más afilada que la de la mayoría con visión 20/20. Si te preguntas a qué me refiero, pues, una tarde, al caer del sol, para prevenir que los mosquitos invadieran la casa, cerró la puerta. Estaba oscureciendo, así que decidí que deberíamos dejar la puerta entreabierta para que entrara más luz. Quiero decir, ¿quién me creía yo en casa ajena, sin hablar de la casa de mi bisabuela? Ella la cerró. Yo la abrí de nuevo. Ella, sin dudar, la cerró. No me regañó ni dijo una palabra. Me intrigaba. No podría volverme a sentar con ella jamás, pero sigue viviendo en mi abuelita, mi mamá, mis tías, en mí.

Estén en la tierra o no, mis abuelas y todas las mujeres de mi linaje han jugado un rol en la persona en la que me he convertido. Los regalos que me han dado incluyen:

Memoria ancestral, conexiones inexplicables que son demasiado coincidentes como para identificarlas.

Valor, para decir nuestras muchas verdades.

Linaje, el entendimiento de lo que fuimos y siempre seremos,

Amor, propio y a nuestra gente. Garinagu wagia, suwan dan.

Tradiciones orales, que existen en nuestras recetas, modalidades de sanación, nuestras historias, nuestra lengua nativa.

Supervivencia, por los tiempos pasados, presentes y futuros que hemos atravesado.

Estos son los más grandes regalos que me dieron. Y, justo como ellas hicieron, yo transmitiré esos - y más - a los que vengan después.

Conversa: ¿Cuáles son los más grandes regalos que has recibido de tus ancestros?